

Consecuencias del proceso de los Hermocópidas

ALICIA CHUECA RAMÓN *

RESUMEN

El crimen de los Hermes desató una ola de acusaciones que desembocó en una situación de desequilibrio interno. El objetivo de este artículo es analizar las consecuencias que tuvo en la política interior de Atenas.

ABSTRACT

The Hermocopidas' affaire developed so much delations that the athenian politic results unbalanced and with a serious trouble. We are to study it again.

Antes de la expedición a Sicilia en el verano del 415 se habían detectado en Atenas tres tipos de sacrilegios. Uno de ellos incluido por Plutarco entre los signos nefastos que acompañaron a la expedición, fue simplemente la acción de un loco que se castró sobre el altar de los doce dioses ¹, pero los otros dos, la mutilación de los Hermes, y la profanación mediante parodia de los Misterios, eran imputables evidentemente a más de una persona, y los atenienses se mostraron particularmente preocupados en castigar a todos los posibles culpables por el horror que habían sentido al conocer estos crímenes impíos ².

Estamos ante uno de los pasajes más interesantes de la historia ateniense, en el que todavía quedan aspectos por clarificar.

* Universitat de Valencia.

¹ Plu. *Nic.* 13. 3-4.

² Cf. Th. 6. 53, 2 y 6. 60, 1-2; así como And. 1 48-51.

Las fuentes nos transmiten una imagen de los acontecimientos en la que la justicia ateniense daba «palos de ciego» hasta que uno de los sospechosos, Andócides, se decidió a declarar para salvarse a sí mismo y a sus familiares y amigos ³. El resultado de estas declaraciones, de cuya veracidad dudaron ya sus contemporáneos, incluido Tucídides ⁴, fue la condena de los individuos señalados por Andócides y la liberación de los sospechosos cuya participación en los hechos no confirmó en sus confesiones. Es decir la opinión pública de Atenas y los procesos judiciales siguientes quedaron totalmente mediatizados por aquellas declaraciones, cuyo grado de veracidad desconocemos totalmente.

El castigo decretado por la participación en los sacrilegios fue la pena de muerte, según la versión de Tucídides y Diodoro Sículo ⁵. Andócides hace referencia no sólo a la pena capital sino también a la confiscación de bienes a los acusados y a la inscripción de la condena y confiscación en unas estelas cuando habla de la situación por que pasaban el y sus allegados tras las denuncias realizadas por esclavos y metecos ⁶. Existen además otras referencias a la confiscación, tanto en autores prácticamente contemporáneos a los hechos, por ejemplo Isócrates ⁷, como en fuentes más tardías como, en concreto Cornelio Nepote ⁸ y Pólux ⁹.

Cuando se iniciaron las pesquisas por el asunto de los Hermes, considerado no sólo un mal presagio para la expedición sino también el reflejo de una conjura contra la democracia ¹⁰, la *hetería* de Alcibíades y, en especial, él en persona, figuraron pronto entre los sospechosos, pero no les acusaron directamente como reos de sacrilegio contra aquellos símbolos. Al contrario, en lugar de aparecer vinculados a la destrucción de las imágenes de Hermes, unos metecos y unos esclavos incluyeron a Alcibíades y sus amigos entre los culpables de otras acciones nefandas: una serie de representaciones grotescas de los Misterios de Eléusis, realizadas en casa

³ Th. 6. 60, 2-5.

⁴ Vid. Th. 6. 60, 2.

⁵ Vid. Th. 6. 60, 4 y D. S. 13. 5, 4. No es de extrañar que Tucídides y Diodoro omitiesen la referencia a la confiscación de bienes, no podemos atribuirla a falta de información, sino más bien a que la daban por supuesta. Como afirma L. GERNET, *Antropología de la Grecia Antigua*, Madrid 1984, pág. 317 la confiscación de bienes es una forma de la *atimia* y probablemente todos estarían de acuerdo en que este caso lo requería. No bastaba con la pena de muerte, ni mucho menos con el exilio.

⁶ And. 1. 51.

⁷ Isoc. 16, 46 refleja el lamento del hijo de Alcibíades respecto a la confiscación de bienes sufrida por su padre como consecuencia de este proceso.

⁸ Nep. *Alc.* 6, 5.

⁹ Poll. 10. 96.

¹⁰ Th. 6. 27, 3.

particulares, y de varias mutilaciones de estatuas divinas, que ya venían realizando algunos jóvenes dados a la bebida, entre los que se suponía que se encontraban miembros de la *hetería* de Alcibiades y él mismo ¹¹.

Según Plutarco, fue el demagogo Androcles quien inició las delaciones e hizo lo posible por inflamar al pueblo contra Alcibiades, de quien era enemigo acérrimo ¹². Tucídides, como en tantas otras ocasiones, omite los nombres. Lógicamente, los oponentes políticos de Alcibiades fueron quienes más crédito prestaron a esas imputaciones o los que más interés mostraron en que la mayoría se las creyese, haciendo lo posible para que se le considerase culpable tanto de estos nuevos sacrilegios como de la mutilación de los Hermes ¹³.

Era algo necesario para su juego político pues, por lo que se puede deducir de las afirmaciones de Tucídides (6. 28, 2) los enemigos de Alcibiades ni aún acusándolo de tales crímenes tenían suficiente poder para deshacerse de él en aquel momento. Me parece especialmente significativa la consideración *καί νομίσαντες, εἰ αὐτὸν ἐξελάσειαν, πρῶτοι ἄν εἶναι*. Es casi una afirmación de que mientras Alcibiades estuviese en activo, nada iban a poder hacer contra sus intereses. O, mejor dicho, que evidentemente él era el más popular en ese momento y ellos no podían ser los primeros si antes no desaparecía Alcibiades de la escena política. Circunstancia que se deduce también de su triunfo en la Asamblea durante la disputa sobre la conveniencia de la expedición a Sicilia ¹⁴.

Me parece particularmente interesante estudiar los términos que emplea Tucídides al hablar de las reacciones de los atenienses en estos discursos. Nadie duda de que los discursos previos a la expedición que incluye Tucídides en su obra son una auténtica lección no sólo de estilo literario sino también de psicología; y podría asimismo considerarse que hay un cierto propósito de disculpa ante el enorme error que constituyó la expedición. La forma de justificarlo consistió en considerar que los atenienses votaron de forma totalmente irracional, unos fascinados por la oratoria de Alcibiades ¹⁵, y otros temerosos de llevar la contraria a la opinión de la mayoría en medio de una multitud enfervorizada ¹⁶.

¹¹ Th. 6, 28, 1.

¹² Plu. Alc. 19, 1. En 19, 3 hace especial mención a la profunda enemistad que sentía Androcles contra Alcibiades ἦν γὰρ ἑχθρὸς οὗτος ἔν τοῖς μάλιστα τοῦ Ἀλκιβιάδου.

¹³ Th. 6, 28, 2

¹⁴ Th. 6, 19, 1.

¹⁵ Th. 6, 19, 1. Cf. asimismo Th. 6, 24, 3

¹⁶ Th. 6, 24, 4

A mi parecer hay dos hechos evidentes: en primer lugar aquel estado de exaltación era difícil de dominar, y podía volverse en contra de quien lo había provocado si aparecía un manipulador lo suficientemente hábil, como, en efecto, sucedió ¹⁷. En segundo lugar, tanto sus enemigos como el propio Alcibíades estaban seguros de que entre la tropa preparada para embarcar hacia Sicilia había muchos partidarios incondicionales del entonces joven y brillante *strategós* que había planeado la expedición. Temerosos los primeros de este apoyo no se decidían a dar un golpe decisivo en su contra.

Preocupado Alcibíades por lo que pudiese pasar en su ausencia cuando él y sus partidarios se encontrasen embarcados, lejos de la patria, decidió solicitar que se le juzgase antes de irse, llegando a pedir con su habilidad melodramática que se le condenase a muerte si era hallado culpable ¹⁸. Tucídides y Plutarco reflejan esta situación, mostrando además entre los incondicionales de Alcibíades a un gran número de soldados atenienses y a los aliados argivos y mantineos que afirmaban participar en la empresa movidos sólo por su amistad con el *strategós*, y cuya defección hubiese sido un golpe para el ejército ¹⁹. Ahora bien, ésas fueron las circunstancias mientras estaba presente Alcibíades, al partir la expedición las cosas cambiaron, como le había sucedido a Cimón años antes ²⁰; junto con el *strategós* salieron sus partidarios y en Atenas quedaron sus adversarios y la población neutral, si la había.

Es curioso que frente a la versión predominante, aceptada hasta hoy, que hacía recaer sobre Alcibíades ambos sacrilegios, existía una segunda hipótesis, de la que se hace eco un autor tan alejado temporalmente de estos hechos como es Plutarco, que acusaba a los corintios de la mutilación de los Hermes ²¹.

Ciertamente esta segunda versión no es totalmente desechable, pues si en este momento había algo contrario a los intereses de Alcibíades, era despertar el odio del resto de la población contra su persona. Andócides por su parte lo cita como partícipe en la profanación de los Misterios pero no en la mutilación de los Hermes ²², y Tucídides, que duda de la veracidad

¹⁷ Cf. Th. 6. 60 y 61 *passim*.

¹⁸ Th. 6. 29, 1,2. La teatralidad es una constante en Alcibíades, un rasgo propio de su carácter. Cf. BLOEDOW, E.F.; «On 'nurturing lions in the State': Alcibiades' entry on the Political Stage in Athens», *Klio*, LXXIII, 1991, pág. 61.

¹⁹ Th. 6. 29, 3 y Plu. *Alc.* 19. 4-6.

²⁰ Plu. *Cimón*, 15.

²¹ Plu. *Alc.* 18. 7. Cf. Cratipo *F Gr Hist.* 64 F3 y Filocoro *F Gr Hist* 328 F 134.

²² Cf. *And.* 1, 11, 12, 13, 14 y 16.

de estas delaciones, deja muy claro que en principio se le acusaba de profanar los Misterios y la imágenes de otros dioses, pero no de mutilar los Hermes ²³. Fue al tomar fuerza el escándalo cuando se popularizó la acusación por la profanación de los Hermes.

Considerando las consecuencias que tuvo dicha acción parecería poco probable que Alcibiades estuviese implicado en la mutilación de los Hermes ²⁴. En caso de que así fuese, esto a sus enemigos no les preocupaba en absoluto. Como no se pudo demostrar de ninguna forma su participación en el agravio de los Hermes, al abrirse la posibilidad de acusar a cualquiera que hubiese cometido un acto impío los enemigos de Alcibiades pudieron introducir el tema de la parodia de los Misterios. Acusación que no se podía probar, pero que, precisamente por eso, era muy fácil de hacer creer a la gran mayoría.

El crimen de los Hermes crea una atmósfera de desconfianza tal en Atenas, que podría considerarse hasta cierto punto, el inicio de su posterior derrota.

Como señala Aurenche, en el proceso judicial de los Hermocópidas se produce la mezcla entre un crimen político con connotaciones sacras (la destrucción de los Hermes) y otro puramente religioso (las parodias de los Misterios), circunstancia que favoreció a los enemigos de Alcibiades que supieron orientar los ánimos de la muchedumbre contra el hijo de Clinias ²⁵. No hay duda de que la personalidad de Alcibiades fascinaba y escandalizaba a la vez a sus conciudadanos, por lo que resultaba fácil hacerles creer cualquier extremo sobre él. Sin embargo los hechos demuestran que el asunto fue más allá de un simple ataque general contra Alcibiades; se creó un clima de venganza tal, que, aunque Andócides pueda exagerar al afirmarlo todo el mundo temía ser acusado ²⁶. Parece como si el asunto, al implicar no sólo a individuos concretos, sino también

²³ Cf. Th. 6, 28, 1; 53, 1; 61, 1-2.

²⁴ GOETZ, W.; «Die Quellen und Hilfsmittel unserer Kunde vom Hermokopidenprocese und der damaligen Zeit», *Neue Jahrbuch*, Suppl. VIII, 1876, págs. 537-581; De SANCTIS, G.; *Storia dei Greci*, Roma 1975, págs. 309-310 y HATZFELD, J.; *Alcibiade, étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du V siècle*, Paris 1951, págs. 158-177, niegan su participación en este hecho.

²⁵ AURENCHÉ, *Les groupes d'Alcibiade, de Léogoras et de Teucros. Remarques sur la vie politique athénienne en 415 avant J.C.*, Paris 1974, págs. 171-172.

²⁶ Cf. And. 1, 36. DALMEYDA, G.; «Les dénonciations et les aveux d'Andocide», *REG*, XL, 1927, págs. 183-188, cree que Andócides (1. 36) al hablar del temor de los atenienses a pasear por el ágora por si acaso les detenían cuando oyeran al heraldo convocar a juicio, sugiere que, dadas las circunstancias, casi todo el mundo estaba implicado, con lo que él no se declara inocente, pero hace cómplices suyos a todos los demás. Estimo que esta no es la interpretación correcta: el orador trata de reflejar un clima de auténtico terror.

a sus *heterías* llegó a provocar el terror popular, y se les fue de las manos a los que al principio quisieron beneficiarse de él, consiguiendo en definitiva que todo el mundo fuese sospechoso.

¿Quiénes obtuvieron provecho de estas denuncias? En principio los enemigos de Alcibiades, al final nadie. Según Goetz e Isaac hubo círculo oligárquicos que se beneficiaron de este proceso ²⁷, con lo que reducen el caso a una rencilla entre oligarcas, pues en las *heterías* acusadas de participar en los sacrilegios no sólo había partidarios de la democracia, sino también otras personas que simpatizaban con la política oligárquica, pero pertenecían a facciones distintas de aquellos oligarcas que promovieron las acusaciones ²⁸. Corría el rumor de que quienes habían atentado contra los dioses formaban parte de una conjura cuyo fin era destruir la democracia. Se trataba de implicar a la hetería de Alcibiades en un intento de golpe de estado tiránico. Era la peor acusación que podía hacerse, e infundada, pues como bien señala Seager, Alcibiades no demostró interés por alcanzar la tiranía ²⁹. Sin embargo esta acusación le ha perseguido hasta hoy ³⁰, porque resultaba fácil hacerle sospechoso, sobre todo por sus dispendios. Las críticas y las alabanzas a su persona, ya sea directas, ya veladas ³¹, se sucedían hasta

²⁷ GOETZ, W.; *op. cit.*, pág. 552; ISAAC, J.; *Les Oligarques. Essai d'histoire partiale*, Paris, 1935, págs. 55-56.

²⁸ Vid. AURENCHÉ, O.; *op. cit.*, pág. 176.

²⁹ SEAGER, R.; «Alcibiades and the charge of aiming at tyranny», *Historia* XVI, 1967, págs. 6-18. Es una acusación demagógica. En su opinión: «en realidad lo que se critica son sus costumbres, en todas las acusaciones contra Alcibiades no hay acción ni plan que se le atribuya que pueda tener como objetivo el establecimiento de una tiranía, la acusación se hacía por sus επιτηδεύματα que Isócrates intentó defender y que el Pseudo-Andócides atacó. Alcibiades era temido como una peligrosa fuerza antisocial para la vida de Atenas, no a causa de un hipotético golpe de Estado. Esto queda claro en las palabras del Pseudo-Andócides τὰ ἔργα τυραννοῦ ἀρέχων [And.] 4. 27; si la gente creía que Alcibiades podía llegar a ser un tirano era porque actuaba como si lo fuese. Plutarco resume su carácter con las palabras τὸ φιλότιμον καὶ τὸ φιλόπρωτον (Plu. Alc. 2).» (págs. 15-16). En cierta medida cabe precisar que Alcibiades no necesitaba la tiranía para alcanzar más poder del que tenía gracias a la influencia que podía realizar en la sombra su *hetería*.

³⁰ Vid. BEARZOT, C.; «Strategia autocratica e aspirazioni tiranniche. Il caso di Alcibiade», *Prometheus* XIV 1988, págs. 39-57.

³¹ Vid. BOWRA, C.M.; «Euripides' epinician for Alcibiades», *Historia* IX, 1960, págs. 68-79. VICKERS, M.; «Alcibiades on Stage: Philoctetes and Cyclops», *Historia* XXXVI, 1987, págs. 171-197; Id. «Alcibiades on Stage: Thesmophoriazusa and Helen», págs. 41-65, siendo *Las Aves* la comedia que más se ha vinculado a los hechos y personajes que nos ocupan por su fecha de composición (414 a.C.). GOETZ, W.; *op. cit.* págs. 538-539, ve en esta comedia referencias al delito contra los Hermes y a la expedición a Siracusa, VICKERS, M.; «Alcibiades on Stage: Aristophanes' Birds», *Historia*, XXXVIII, 1989, págs. 267-299, está totalmente de acuerdo. Pero también hay posturas intermedias como la de Croiset, *Aristophanes and the political parties at Athens*, Londres 1909, págs. 120-122, para quien *Las Aves* es una comedia imaginativa y de fantasía en la que hay una alusión evidente a los juicios de los sacrílegos en los versos 40-41 ... Ἀθηναῖοι

el punto de que sus buenas o malas costumbres se convirtieron en una polémica retórica ³².

Lo cierto es que, centrando el asunto en las heterías oligarquicas y su relación con la persona del hijo de Clinias, seguimos haciendo caso de los agitadores políticos de la Atenas de fines del siglo v. Parece muy acertada la opinión de Allen, para quien las secuelas de los sacrilegios de los Misterios y los Hermes, se configuraron como una lucha de facciones en la que Alcibíades tuvo el papel de ser el principal chivo expiatorio, arrastrando con él a sus amigos ³³.

Lo que no hay duda es de que se desató un clima de odios venganzas y sospechas extraordinario ³⁴. Nunca sabremos si se juzgó a los culpables o no de la misma forma que jamás sabremos qué o quién movió realmente a esclavos, metecos, ciudadanos e incluso una mujer libre a declarar y acusar a unos individuos u otros ³⁵.

δ'αίει ἐπὶ τῶν δικῶν ἕδουσι πάντα τὸν βίον, pero que carece de más contenido político porque Aristófanes, que veía a sus amigos encarcelados y perseguidos, quería salvarse de la quema y su ficción poética refleja el temor y el deseo de huida por esas fechas. E incluso encontramos quien niega la existencia de referencia alguna a los hechos del 415 en ella, como ROBERT, J.L.; «Sur le contraste entre les Nuées et Les Cavaliers», *REG*, LXXX, 1967, págs. 160-164, para quien esta obra es un simple escape de la realidad, sin contenido político. Constituye sin duda una pieza muy polémica y hay opiniones de muy diferente naturaleza: por ejemplo, CRAIK, E.M.; «One for the Pot, Aristophanes' Birds and the Antesteria», *Eranos*, LXXXV, 1987, págs. 25-34, cree que en *Las Aves* hay una alusión en forma de una parodia de los ritos de las Antesterias y rechaza la idea de que sea un reflejo de la expedición a Sicilia. En su opinión el tema es la crítica religiosa, mostrándose el comediógrafo en esta obra como afín a la sofística.

³² Vid. TURCHI, M.; «Motivi della polemica su Albiade negli oratori attici», *Parola del Passato*, CCXV, 1984, págs. 105-119.

³³ ALLEN, R.; *The Mutilation of the Herms, a study on athenian politics*, tesis doctoral, Cincinnati, 1951, págs. 135-173.

³⁴ PEARSON, L.; «Note on a digression of Thucydides (VI, 54-59)» *AJPh*, LXX, 1949, págs. 186-189, defiende la teoría de que Tucídides pone en paralelo el terror a que sometió Hippias a los atenienses con aquel al que estos sometieron a sus conciudadanos tras la mutilación de los Hermes, convirtiendo a los atenienses en tiranos como e hijo de Pisistrato.

³⁵ WALLACE, R.W.; «Charmids. Agariste and demon: Andokides 1.16» *Classical Quarterly*, XLII, 1992, págs. 328-335.